La Perla de Barcelona

LA PERLA DE BARCELONA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

TOMADA DE UNA ÓPERA FRANCESA,

POR

Don Ramon de Navarrete.

Representada en el teatro del Principe el 15 *de febrero de* 1844.



MADRID:

IMPRENTA DE YENES, CALLE DE SEGOVIA, NÚM 6.

1844.

PERSONAS.	ACTORES.
EL MARQUÉS DE ROCAFORT, *capitan de caballeria*.....	*D. Julian Romea.*
DON JUAN DE SILVA..........	*D. Florencio Romea.*
RUY PEREZ, *perfumista*......	*D. Antonio de Guzman.*
DON GONZALO DE MENDOZA, *alferez de caballeria*.......	*D. Juan Paris.*
UN MENSAGERO................	*D. Manuel Garcia.*
ELVIRA, *hija de Ruy Perez.*	*Doña Teodora Lamadrid.*
INÉS, *su prima*..............	*Doña Carmen Corcuera.*

Oficiales y soldados del regimiento del Marqués. Parientes y amigos de Ruy Perez.

La escena es en Barcelona, por los años de 1704 *á* 1705, *bajo el reinado de Felipe V.*

Acto primero.

La tienda de Ruy Perez. A un lado el mostrador; al otro los escaparates. En el fondo una gran vidriera que da á la calle. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Varios oficiales de caballeria entrando en tropel.

TODOS. (*Dando golpes en el mostrador.*) Hola! hola! Qué! no hay nadie?

OFICIAL 1.º Buena cosa! Hacer esperar á los compradores!

OFICIAL 2.º Vamos, acabaremos hoy?

ESCENA II.

DICHOS. INÉS.

INÉS. Aqui estoy, señores, aqui estoy.

OFICIAL 1.º Cómo! No viene la hermosa Elvira á despachar á los oficiales de S. M. el Rey don Felipe V?

OFICIAL 2.º Nosotros queremos entendernos con ella, oyes? Dónde está? Responde.

INÉS. Caballeros, mi prima no se levanta tan temprano, y aun duerme. Pero al momento voy yo á serviros. (*A un oficial.*) Qué mandais, mi capitan?

OFICIAL 1.º (*Volviéndola la espalda.*) Yo aguardo á Elvira.

INÉS. (*A otro.*) Y vos, teniente, qué quereis? Guantes, perfumes, cintas, ó...

OFICIAL 2.º (*Volviéndola la espalda con enojo.*) Nada; yo tambien aguardo á Elvira.

INÉS. Como gusteis, mis señores, como gusteis.

OFICIAL 1.º De su mano todo me parece bueno y barato; y hasta los perfumes juzgo que tienen mas aroma cuando ella me los vende.

OFICIAL 2.º Si se puede dar dinero solo por verla, solo por lograr una sonrisa suya! (*Se retiran hácia el fondo: unos hablan entre si, otros miran por las vidrieras á la calle.*)

INÉS. Vaya! Pues me gusta! Ninguno quiere que yo le sirva! Todos los dias me sucede otro tanto. Y no porque yo no me afane por complacerles, y por ser amable. Si parece que no tienen ojos! Con ella todos se hacen una jalea, y conmigo son lo mismo que cardos.

OFICIAL 1.º Cómo tarda!

INÉS. Sí, sí, esperad, que para rato teneis. Idiotas! Y no soy tan fea, si el espejo no miente... Luego, me hallo dispuesta á amar al primero que llegue, porque mi corazon está flamante, nuevecito... y nada, como si tal cosa! (*Llorando. Los oficiales se acercan otra vez á ella.*)

OFICIAL 1.º Pero qué, no acabará de despertarse esa remolona?

INÉS. (*Con enojo.*) No lo sé. (*Se oye fuera una trompeta.*)

OFICIAL 2.º Y ahora hacen la señal en el cuartel.

OFICIAL 3.º Maldito servicio! Por hoy ya no la veremos.

OFICIAL 1.º Yo en cuanto concluya, aqui estoy.

OFICIAL 2.º Oyes tú, dila que despues volveremos á comprar de su mano aunque sea todo el almacen.

TODOS. Hasta luego, chica, hasta luego. (*Vanse.*)

ESCENA III.

INÉS. RUY PEREZ.

RUY. (*Saliendo por la derecha y frotándose las manos.*) Hola, hola! Tan tempranito y ya sale gente de mi tienda!

INES. Y mucha!

RUY. Perfectamente!

INES. Oficiales de la guarnicion nada menos.

RUY. Mi comercio va viento en popa. Y qué han comprado?

INES. Ni esto!

RUY. Cómo?

INES. Querian guantes, cintas, perfumes; pero habia de ser de mano de vuestra hija Elvira...

RUY. (*Con orgullo.*) De veras? Es verdad; solo ella es digna de servirlos!

INES. Mil gracias!

RUY. ¿Con que oficiales tan valientes y esforzados, que han venido á libertar á nuestra ciudad de Barcelona de los austriacos que la sitian; militares que entran en batalla tan atildados y compuestos como si fuesen á un baile; caballeros en fin que no quieren que les sirva sino mi amada Elvira, se privan de los objetos que les son mas necesarios porque no está aqui ella?... Ah! me alegro, me alegro mucho de no haber vendido nada!

INÉS. Vaya, si es feliz mi prima!

RUY. Toda la ciudad la adora en general... sin contar con don Juan de Silva que la idolatra... en particular.

INES. Don Juan de Silva! (*Suspirando, aparte.*) No hay duda!

RUY. Es un escelente joven... un poco sencillo, un poco cándido... Ya se vé, como se ha criado en un rincon del Ampurdán, y cual suele decirse, entre las faldas de su madre, le falta aun el aplomo, las maneras que solo se adquieren en las grandes ciudades. Pero es todo un caballero, cargado de ejecutorias y blasones, y eso es lo esencial. Por lo tanto el amor que profesa á Elvira, me honra sobremanera, pues en esa parte soy lo mismo que mi hija: me pirro por la nobleza. Mi madre equivocó mi vocacion; yo hubiera debido ser hijo de un marqués.

INÉS. Vaya! Y creeis, tio, que don Juan piense formalmente en matrimonio?

RUY. Ya lo creo! Solo tiene un afan; el de casarse con Elvira, á la que he educado como una duquesa, y que ciertamente no desmerecerá á su lado, pues posee mil talentos y habilidades; item mas, una bonita dote que la dejó el tio que tuvo la fortuna... es decir, la desgracia de perder un año há.

INÉS. Asi es que todos se disputan su mano. No se habla mas que de mi prima, la hermosa perfumista, en toda la ciudad de Barcelona.

RUY. Y además en diez leguas en contorno. Si hasta un pariente que tengo en Madrid, y que es platero de cámara, me ha escrito el otro dia que se ha hablado de mi hija en la corte de S. M. el Rey don Felipe V.

INÉS. De veras?

RUY. Pero, bachillera, me haces charlar por los codos, y tengo que ir á ver si han llegado algunas cartas para mí, que me interesan mucho, pues son relativas á mi comercio. No estan ahora muy espeditas las comunicaciones, porque los enemigos interceptan todos los caminos, menos el de Madrid, que protegen nuestros valerosos soldados.

INES. Ay Dios! Cuándo se acabará el sitio!

RUY. Espero que muy pronto. El ministro de la guerra va á ponerse al frente del ejército, y se asegura que... pero tú no entiendes ni una jota de la alta política, y es escusado que... Vaya, hasta luego; cuida bien de la casa.

INES. En verdad que no os soy de mucha utilidad.

RUY. Por qué?

INES. Porque nadie quiere comprarme nada.

RUY. Sin embargo, siempre puedes servirme de algo. Aunque no seas tan linda como Elvira, no eres tampoco tan fea que asustes.

INES. De veras? (*Mirando en un espejo.*)

RUY. Eres bastante graciosilla...

INES. Pues yo... pues yo no lo sabia! (*Cantoneándose.*)

RUY. Y con eso basta para engatusar á los compradores hasta que salga mi hija. Haces un gestito á este... así... diriges una mirada sentimental al otro... le enseñas los dientes al tercero, por medio de una sonrisa maligna, (*Lo hace como lo dice.*) y alimentas su entusiasmo hasta que se levante la hermosa perfumista, que viene á poner el sello á tu obra. Entonces á su vista se encandilan los ojos, se dilata el corazon, aflojan los bolsillos, y se llenan los mios. Con que, adios, Inesilla; ya estás enterada de todo. Pronto vuelvo.

ESCENA IV.

INÉS *sola.*

Don Juan tambien enamorado de Elvira! Lo peor es que no

puedo criticar su gusto, si le parece mi prima mas bonita que yo. Para eso solo se necesitan ojos, y todo el mundo le dará la razon. Quiere casarse con ella. Ah! cuándo me tocará á mí la vez?

ESCENA V.

INES. D. JUAN.

INES. Él es. (*Haciéndole una gran cortesía.*) Servidora vuestra, señor don Juan.

JUAN. (*Distraido y mirando á todas partes.*) Hola! buenos dias, Inesilla.

INES. Inesilla!

JUAN. Qué, no hay nadie en la tienda?

INES. Muchas gracias! Pues y yo?

JUAN. Quiero decir... que si estás tú sola.

INES. Enteramente. Pero es igual; no teneis mas que hablar, y yo os responderé. Qué se os ofrece? Lazos, cintas?...

JUAN. No, no.

INES. Esencia de rosa? Una guirindola de encaje de Flandes?

JUAN. (*Con impaciencia.*) Cuando te digo que no!...

INES. Perdonad, señor mio; pero yo creia poder daros lo que venís á buscar aqui.

JUAN. Imposible!

INES. Pues qué quereis?

JUAN. Busco á tu amable prima, á la hermosa Elvira.

INES. (*Aparte suspirando.*) Siempre á ella. (*Alto.*) Elvira no se ha levantado aun..... no acostumbra á madrugar como yo, que estoy en pie todos los dias á la misma hora. Ademas. es algo caprichosa, y...

JUAN. Ese es privilegio de todas las mugeres bonitas: hace bien.

INES. Y luego, despues de levantarse necesita mucho tiempo para emperegilarse, porque es un poco coquetilla.

JUAN. Hace muy bien. (*Mirando hácia la derecha.*) Pero calla... me parece que la oigo....

INES. Ya?

JUAN. Inesita?

INES. ¿Qué mandais, caballero?

JUAN. Mi querida Inesita...

Ines. (*Aparte.*) Su querida Inesita!..

Juan. Quieres hacerme un favor?

Ines. Por supuesto... por supuesto... hablad... cuál es?

Juan. Mira... que te largues.

Ines. Que me marche? (*Aparte.*) Vaya! Sí que me voy.... y aunque no tenga envidia de nadie... no sé por qué... al verle tan enamorado de mi prima... me dan ganas de llorar... jú... jú... jú... (*Vase llorando.*)

ESCENA VI.

D. JUAN. ELVIRA.

Juan. Aqui está, y cada vez mas interesante, mas seductora.

Elvira. Hola! vos por acá, señor don Juan? Contra mi costumbre me he dormido hoy por la mañana hasta muy tarde. Pero si he tenido un sueño delicioso!

Juan. Y se puede saber cuál es?

Elvira. Una de esas quimeras que nos halagan tanto por el pronto, y de las que nos reimos cuando despertamos. Figuraos que era yo una gran señora, muy rica y muy ilustre, con muchos castillos, muchos criados é infinito boato... Nunca salia sino en una magnífica carroza tirada por seis caballos, y...

Juan. En vos solamente consiste que se realice ese sueño, porque á escepcion de los castillos, los criados, los coches y las riquezas, tendreis todo lo demas si me aceptais por marido.

Elvira. Yo tambien estaba casada, pero... no era con vos... Mi esposo era tan galan, tan apuesto!..

Juan. (*Cantoneándose.*) Pues me parece que yo...

Elvira. Tenia tal elegancia en su talle y en sus maneras... y ademas, le amaba yo tanto! Ay! qué lástima! qué lástima que los sueños se desvanezcan al despertar!

Juan. Pero, y por qué se ha de desvanecer ese? No os ofrezco yo mi mano? No soy buen mozo, gracioso y elegante? Qué mas podeis apetecer entonces? No os aguarda un porvenir brillante siendo esposa mia?

Elvira. (*Aparte.*) Basta con que él lo diga! (*Alto.*) Por las señas, caballero, pensais todavia en eso?

JUAN. Mas que nunca; porque os amo como nadie en el mundo es capaz de amaros.

ELVIRA. (*Riéndose.*) De veras? Pues ya son doce los que me adoran del mismo modo... doce que me idolatran con una pasion sin igual!

JUAN. Pero yo pongo á vuestros pies mi clase, mis blasones, y mi mano.

ELVIRA. Seguramente que eso es algo, ó quizás mucho, para la hija de un humilde mercader; y sin duda que otra en mi lugar se tragaria el anzuelo; pero vienen aqui todos los dias oficiales y caballeros, y ya estoy tan acostumbrada á semejantes proposiciones, que...

JUAN. (*Tristemente.*) Entiendo... y como yo soy un novicio, y no sé componer frases bonitas ni hacer los dengues que esos maldecidos cortesanos, me despreciais, y no me queda mas recurso que alejarme de vos!

ELVIRA. (*Aparte.*) Pobrecillo! me dá compasion!

JUAN. Ah! por qué entré yo en vuestra tienda? La culpa la tuvo mi amigo el marqués de Rocafort.

ELVIRA. (*Vivamente.*) El marqués de... No os vayais, no os vayais, caballero... hablemos un poco... Qué diantre! Tambien vos desesperais al momento...

JUAN. (*Volviendo.*) Cómo! Seria posible?

ELVIRA. Me hablabais de vuestra desgracia... y de... de un cierto baron...

JUAN. No... del marqués de Rocafort.

ELVIRA. Ah! sí! del marqués de Rocafort, capitan de caballería... y arrogante mozo, por mas señas.

JUAN. Justamente.

ELVIRA. Ojos negros, modales nobles y distinguidos...

JUAN. Eso es.

ELVIRA. Estatura airosa y elevada...

JUAN. Cuando os digo que es el mismo! Ademas, no hay en España, ó por mejor decir, en Cataluña, otro marqués de Rocafort que él... mi amigo desde la infancia.

ELVIRA. Esa amistad os honra en estremo, señor don Juan.

JUAN. Y ya veis si tiene fecha. Ademas, como yo le he salvado la vida...

ELVIRA. Vos?

JUAN. Un dia que se bañaba en el Segre.

ELVIRA. De veras? Pues contadme, contadme cómo fué.

JUAN. Del modo mas sencillo. Yo estaba en una barca vién-

dole nadar, porque nada prodigiosamente, cuando de pronto poseido de un vértigo, desapareció en la corriente. En el momento, y aunque el arte de la natacion me es de todo punto desconocido, me arrojo al agua lo mismo que estaba, vestido y calzado, y voy á caer precisamente sobre la cabeza de mi amigo el marqués. Aquella provechosa rotacion le hizo volver en sí, y mientras yo luchaba á brazo partido para no irme á fondo, hete aqui que recobra el sentido, y agarrándome con vigorosa mano, me conduce victoriosamente á la orilla. Asi fue como salvé su preciosa existencia!

ELVIRA. Ese rasgo es admirable!

JUAN. Heróico!... en mí, se entiende.

ELVIRA. En él!

JUAN. En él tambien?

ELVIRA. Sí, sí: debeis estar orgulloso de tener un amigo tan valiente, tan distinguido, tan noble. Ah! Feliz la que él elija por esposa!

JUAN. Sí, feliz seguramente. Mas es el caso que el marqués ha jurado no casarse nunca.

ELVIRA. De veras? Qué lástima!

JUAN. Pero qué nos importa el marqués? De mi amor, de nuestro himeneo es de lo que debemos tratar ahora. Aceptadme por marido, Elvira, y no sereis perfumista, sino muger de don Juan de Silva, hijo segundo de una de las primeras familias de Cataluña, y secretario del gobernador de Barcelona, hasta que Dios mejore las cosas.

ELVIRA. Sois demasiado vivo de genio. Si no participo de vuestra impaciencia para tomar estado, es porque no se me ocultan las malas consecuencias de los matrimonios improvisados. Ademas, quiero conocer á fondo al hombre á quien elija; quiero apreciar su caracter y sus sentimientos.

JUAN. Cuando os juro que yo soy el marido que necesitais! Ya he escrito á mi padre notificándole mi amor, y...

ELVIRA. Creeis que dará su consentimiento?

JUAN. Estoy seguro de que no resistirá á mi elocuencia. Y entonces sereis mia, no es verdad?

ELVIRA. (*Aparte suspirando.*) A falta de un marqués, mas vale un noble que un artesano.

JUAN. Hablad, hablad... espero mi sentencia. (*Toma la mano de Elvira y la cubre de besos.*)

ESCENA VII.

DICHOS *y* RUY PEREZ *con una carta*.

RUY. Qué es eso, caballero? Qué haceis?

JUAN. Lo que veis, mi querido suegro futuro, lo que veis.... (*Vuelve á empezar.*)

RUY. Otra? Basta, basta digo.

JUAN. Pero, me parece que queriendo casarme con ella...

RUY. Casaros!

JUAN. Ciertamente: no os lo he jurado á vos y á Elvira? En mi familia nadie falta jamás á su palabra.

RUY. Jamás? Pues entonces tened la bondad de salir de mi casa al instante.

ELVIRA. Cómo, padre mio! Echais á la calle al señor de Silva vuestro protegido?

JUAN. Es estraordinario! Es...

RUY. Acabo de recibir una carta del baron de Bofarull, vuestro señor padre, y el digno caballero se sirve anunciarme que si os permito ver á mi hija, que si protejo vuestro amor...

JUAN. Y bien?

ELVIRA. Y bien?

RUY. Me hará emparedar en un castillo.

ELVIRA. En un castillo!

JUAN. Qué barbarie! qué despotismo!

RUY. En Monjuich, por ejemplo. Y como vos mismo habeis dicho que en vuestra familia se cumple religiosamente lo ofrecido, tengo el honor de manifestaros que no consentiré que hableis á mi hija, ni pongais los pies mas aqui.

ELVIRA. Esa es demasiada crueldad!

JUAN. Desterrarme del lado de Elvira, cuando la amo con tanto delirio!

RUY. Pues es indispensable que renuncieis á ella, de grado ó por fuerza, porque no estoy de humor de hacer conocimiento con los muros de alguna torre, ó de algun calabozo.

JUAN. Pobrecito de mí!

ELVIRA. (*Aparte.*) Qué triste se pone!

RUY. Vamos, vamos, es menester separaros.... Despedíos por la última vez..

JUAN. (*Desesperado.*) No, no! Os juro que no saldré de vuestra tienda!

RUY. Qué es eso? Os resistís?

JUAN. No podeis obligarme á ello... Ya no estoy aqui como amante; soy comprador, simple parroquiano: bajo este título bien puedo permanecer cuanto tiempo quiera.

ELVIRA. (*A su padre.*) Tiene razon.

RUY. Es verdad: tiene razon.

JUAN. Con que asi, prontito, servidme: advierto que soy muy dificil de contentar.

RUY. (*A Elvira.*) Esa es táctica para quedarse.

ELVIRA. Pero ya veis, como á antiguo parroquiano es menester complacerle, y...

JUAN. Vamos, vamos, despachadme.

ELVIRA. Y qué quereis?

JUAN. Un lazo para la espada... pero de la cinta mejor, de la mas fina.

ELVIRA. Al momento, al momento, caballero. (*Sacando un paquete.*) Os gusta esta?

JUAN. No.

ELVIRA. Y esta?

JUAN. Tampoco.

RUY. Pues no hay mas, y tendreis que buscarla en otra parte.

JUAN. Entonces... entonces, aqui hay una que me agrada... pero habeis de coserla vos misma, Elvira.

ELVIRA. (*Cogiendo una aguja.*) Y por qué no? (*Comienza á coser el lazo al tahalí de la espada.*)

JUAN. (*Aparte.*) Ay! cuando la veo cerca, no sé lo que me dá!

ELVIRA. Va bien asi?

JUAN. No, no; descosedla.

RUY. Eres una torpe, hija mia: este caballero tendrá que buscar quien lo haga mejor.

JUAN. Mejor que ella? Si es imposible! Qué manita! qué manita! Si me la comeria! (*Besándosela.*)

ELVIRA. Estaos quedo!

RUY. Qué audacia! En mi presencia! Señor mio, acabaremos?

JUAN. Yo soy un buen parroquiano, y tengo derecho...

RUY. A que os despachen bien y pronto, y vos ya estais de sobra en este sitio.

JUAN. No por cierto... si es menester, compraré cuanto hay en la tienda.

RUY. En ese caso... entonces, seguramente...

JUAN. Asi, nadie me obligará á salir de aqui.

RUY. Quién dice tal cosa?

JUAN. Qué felicidad! Me estaré comprando todo el dia!

RUY. Y por la noche tambien si quereis. (*Llamando.*) Inesilla!

INES. (*Saliendo.*) Qué, tio?

RUY. (*A don Juan.*) Podeis permanecer en mi casa todo el tiempo que gusteis; mi sobrina queda encargada de serviros siempre. (*Tomando á Elvira del brazo y saludando á don Juan irónicamente.*) Mil gracias, caballero, mil gracias, porque me vais á hacer de oro...

JUAN. Pero esperad...

RUY. (*Haciéndole una reverencia.*) Confio que Inés os complacerá... Con que hasta mas ver, caballero. Ah! ah! ah! (*Vase con Elvira por la derecha.*)

ESCENA VIII.

D. JUAN. INES.

JUAN. Elvira!... Y se la lleva! Ah! cuán desgraciado soy!

INES. Y qué es lo que su merced necesita ahora? Guantes? perfumes, encages?

JUAN. (*Con enojo.*) Vete con mil diablos!

INES. Si me han dicho que me quede á recibir vuestras órdenes...

JUAN. Pues mis órdenes consisten en que te largues al momento.

INES. (*Llorando.*) Jesus, qué mal me tratan todos!

JUAN. (*Furioso.*) Te acabarás de ir, maldecida?

INES. (*Asustada.*) Ya me voy, ya me voy. (*Aparte.*) Dios mio! qué tendrá? Y yo que le queria tanto! (*Viendo un nuevo gesto amenazador de don Juan.*) Ya me voy, ya me voy. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

D. JUAN. EL MARQUES.

MARQUES. (*Entrando por el foro.*) Hola! tú aqui, querido don Juan?

JUAN. Rocafort! Eres tú, amigo mio? Buenos dios. Adios. (*Queriendo marcharse.*)

MARQUES. (*Deteniéndole.*) Cómo! «Buenos dias. Adios!» Me dejas?

JUAN. Sí, porque la desgracia es una enfermedad contagiosa

MARQUES. Y sin duda temes que yo te la comunique?...

JUAN. Al contrario; yo soy quien...

MARQUES. Tú ? Entonces quédate, porque por ese lado nada tengo que temer, y de seguro te llevo ventaja. Sepamos; qué te pasa? De dónde procede esa terrible desesperacion?

JUAN. De Gerona, ciudad en la que reside mi padre.

MARQUES. Tu padre ? Y él es la causa de tus penas ?

JUAN. El solamente. Ah! por qué no he de carecer yo como tú de familia? Por qué no he de gozar, como tú tambien, de mis inmensos bienes ? Es decir, si los tuviese.... Entonces sí que seria feliz!

MARQUES. Pero todas esas lamentaciones no me esplican...

JUAN. Lo que me desespera ? Pues sábelo: amo á Elvira, y soy amado de ella.

MARQUES. En eso no veo motivo para... Al contrario, yo...

JUAN. Déjame acabar. Elvira no es mas que una tendera, y el baron mi padre me prohibe que la dé mi mano... niega el consentimiento á nuestro matrimonio.

MARQUES. Reveses del amor : he aquí todo el fundamento de tu gran pesar. Vamos, amigo mio, ánimo; es necesario saber hacer frente á la desgracia, y reirse de sus golpes.

JUAN. Ya ! Eso es muy fácil de decir.

MARQUES. Y de ejecutar. Mira, chico, aquí donde me ves, tan alegre, y tan satisfecho, seria en este instante el hombre mas desdichado del mundo, si quisiera serlo; pero como no me dá la gana...

JUAN. En efecto; alguna cosa estraordinaria te ha ocurrido en ese corto viaje de que has regresado hace pocos dias.

Ademas, dícese que en las tres últimas salidas que ha hecho la guarnicion contra los aliados, has espuesto tu vida con una temeridad...

MARQUES. Qué diantre! No se trata de eso. Hablamos de tí, de tus pesares. Me acuerdo siempre de las pruebas de amistad que te he merecido; del cariño que en todas ocasiones me has manifestado, y quiero ver si puedo algo en favor tuyo. Amas á Elvira, segun dices; pero has consultado bien tu corazon? No es acaso una llama efímera?...

JUAN. No; será eterna! Yo no puedo vivir sin Elvira... Elvira, á quien todos llaman la perla de Barcelona.

MARQUES. Si la crees tan necesaria para tu ventura, ya es diferente? Y tu padre no quiere que te enlaces sino con una baronesa ó con una marquesa?

JUAN. No, lo que es él me deja libre, enteramente libre en la eleccion... esto es, con tal de que se conforme con la suya, y de que mi futura posea un título.

MARQUES. Pues entonces, amigo mio, mi antiguo salvador, yo voy á serlo hoy tuyo, y así te pagaré una deuda sagrada. Serás marido de Elvira.

JUAN. De veras?

MARQUES. Te lo juro. Hola! No hay nadie en esta casa? (*Llamando.*)

INES. (*Desde dentro.*) Allá van.

JUAN. Cuáles son tus proyectos?

MARQUES. Déjame á mi obrar.

ESCENA X.

DICHOS. INES.

INES. Señor marqués, servidora vuestra.

MARQUES. Oyes, dile al bueno de Ruy Perez que yo deseo hablarle.

INES. Voy corriendo.

JUAN. (*Bajo á Inés.*) Dile tambien á tu prima que mi amigo el marqués acaba de allanar los obstáculos que se oponian á nuestro casamiento.

INES. (*Suspirando.*) Ah!.. A... á vuestro casamiento?

JUAN. Vé volando á anunciarla tanta felicidad.

INES. Ya vuelo... ya vuelo. (*Aparte.*) Se casan!... Segura-

mente que este marqués es arrogante mozo... y sin embargo, no sé por qué le tengo una tirria... (*Vase.*)

JUAN. Vamos, habla pronto : díme cuáles son tus esperanzas, cuáles los medios con que cuentas...

MARQUES. Oh ! Eso es un secreto que no puedo revelarte.

JUAN. Cómo ?

MARQUES. Bástete saber que Elvira será tu esposa. Te lo prometo solemnemente, en nombre de nuestra santa amistad ! Ahora, hazme el gusto de irte á paseo.

JUAN. Qué ¿ no quieres que yo asista ?...

MARQUES. A mi conferencia con el guantero ? Es imposible. Obedéceme á ojos cerrados, ó no respondo de nada.

JUAN. Pero... y cuándo podré volver ?

MARQUES. Dentro de un cuarto de hora. Con que, fuera.

JUAN. Ya me marcho, ya. Dentro de diez minutos, no es eso ? Bien, bien ! No faltaré. (*Vase.*)

ESCENA XI.

EL MARQUES. *Despues* RUY PEREZ.

MARQUES. Pobre muchacho ! Quiero que mi amistad le haya servido de algo. Su padre le prohibe que se case con una muger del pueblo ; pero le permitirá que sea marido de una marquesa, y ya que mi suerte está decidida, ya que todo ha acabado para mí... (*Quédase pensativo.*)

RUY. (*Aparte entrando.*) Si será verdad lo que dice Inesilla? Otra vez á vueltas con el dichoso matrimonio? Pero no; no me dejaré ablandar ; tengo yo mucho asco á los encierros. (*Adelantándose y saludando respetuosamente.*) Señor marqués... tanto honor... ciertamente... mandarme llamar... Por eso he venido como un cohete.

MARQUES. Bien, bien. Escuchadme.

RUY. Soy todo oidos.

MARQUES. Teneis una hija recatada y hermosa.

RUY. Tan hermosa como recatada. (*Aparte.*) Ya dió fuego.

MARQUES. Y es tiempo de que penseis en casarla.

RUY. Seguramente.

MARQUES. Y si un caballero, dueño de una inmensa fortuna, os pidiese su mano, qué le responderiais, señor Ruy Perez ? Supongo que aceptariais?

Ruy. Aceptaria, señor marqués, si el padre del caballero en cuestion daba su consentimiento, no amenazando con torres ni castillos.

Marques. Entonces no queda ninguna dificultad.

Ruy. Cómo?

Marques. La persona de quien os hablo no tiene ya padre.

Ruy. Pues qué, ha muerto el viejo baron de Bofarull? Ah! pobre señor!

Marques. No sé si me he esplicado mal, ó si sois vos el que no me ha entendido. Yo vengo, amigo Ruy Perez, á pediros la mano de vuestra hija.

Ruy. Para quién?

Marques. (*Friamente.*) Buena pregunta! Para mí.

Ruy. (*Estupefacto.*) Cómo? Eh?... He oido bien?... Para... para... para...

Marques. Para mí, marques de Rocafort, baron del Pino, y capitan de caballería.

Ruy. (*Loco de alegria.*) Será posible? Mi hija marquesa de Rocafort, baron del Pino, y capitan de caballería! Por de contado.... consiento.... sí, otorgo... es decir, lo mando...

Marques. Una sola condicion exijo para este matrimonio.

Ruy. Cuál? Disponed.

Marques. Que se verifique hoy, y que el contrato se firme al instante.

Ruy. Hoy? Al instante? Perfectamente! Si no deseo otra cosa.

Marques. Creeis que vuestra hija...?

Ruy. Mi hija no conoce mas voluntad que la de su padre: vais á verlo. (*Llamando.*) Inés! Elvira! Hija mia!... marquesa de Rocafort... del Pino... capitan... Elvira... Elvira... sal pronto, sal pronto.

ESCENA XII.

DICHOS. ELVIRA. INES.

Elvira. (*Corriendo.*) Pero, padre mio, qué sucede? Porque armais tanto ruido? Qué quereis?

Ruy. Hija, hija mia, has de saber que hoy te casas.

Ines. Hoy?

ELVIRA. Cómo ! Hoy ? Es demasiado pronto. (*Aparte con despecho.*) Y él es quien ha allanado las dificultades !

INES. (*Aparte con rabia.*) Por qué se meterá en esas cosas este marqués?

ELVIRA. (*Con despecho.*) Siento mucho , padre mio... (*Mirando al marqués.*) que dispongais de mi mano , sin consultar antes mi voluntad... y os declaro...

RUY. (*Estupefacto.*) Es posible ! Te rebelas ?

MARQUES. (*A Ruy Perez.*) Y vos que pretendíais...

ELVIRA. Si me decido por fin á casarme, me parece que dentro de algunas semanas , de algunos meses , de un año quizá, no será obstáculo para que don Juan...

RUY. Don Juan ! Y quién te habla de él ? Un segundon... un pobrete... aunque fuera baron ó conde , no seria bastante para nosotros ; porque tenemos nada menos que un marqués...

ELVIRA. (*Asombrada.*) Un... un marqués?

INES. Un marqués !

ELVIRA. (*Mirando al marqués.*) Y... y... cuál es ? Respondedme... cuál es ?

MARQUES. Yo en persona.

ELVIRA. (*En la mayor admiracion.*) Vos... vos... señor?

RUY. Sin duda ; pero era menester que este casamiento se verificase hoy, y tú acabas de manifestar...

ELVIRA. Sí... es verdad... no sé lo que dije... me atreví á resistir á vuestras órdenes... he hecho... he hecho muy mal. Perdonadme , padre mio ; sea cualquiera el esposo que me destineis , mi deber es resignarme.... y obedeceros.

MARQUES. Hola ! Con que ?...

RUY. (*En tono de triunfo.*) No os lo decia yo ? Abraza á tu padre ! Tú eres digna de ser hija mia , y de la legítima raza de los Ruy Perez ! Ahora, mi noble yerno , todo está corriente , y dentro de un instante firmaremos el contrato.

ELVIRA. El contrato ?

RUY. Querrás otra vez ?...

ELVIRA. Desobedeceros ? No , no, padre mio : me someto á vuestra voluntad. (*Aparte.*) Qué dirá ese pobre D. Juan !

RUY. Pues entonces es preciso avisar al punto á nuestros parientes y amigos, y al señor notario.

MARQUES. Sí ; la prontitud sobre todo.

RUY. Voy corriendo á dar órdenes : en un santiamen estará eso hecho.

ELVIRA. (*Por lo bajo á Inés.*) El! él mi marido ! Ah ! temo volverme loca de alegría y de felicidad!

RUY. Venid ? hija mia : saludad á vuestro ilustre esposo , hija mia. (*Elvira hace una reverencia al marqués , y se vá con Ruy Perez é Inés por la derecha.*)

ESCENA XIII.

EL MARQUES. D. JUAN.

JUAN. Vamos : qué hay ? (*Con ansiedad.*)

MARQUES. Todo está arreglado.

JUAN. (*Arrojándose á los brazos del marqués.*) Amigo mio! Heróico y generoso amigo ! Pero cómo has podido alcanzarlo ? Cuéntamelo presto.

MARQUES. He pedido á Ruy Perez la mano de su hija : ha consentido, y dentro de una hora...

JUAN. (*Fuera de sí de gozo.*) Dentro de una hora ?

MARQUES. Sí ; dentro de una hora... me caso con ella.

JUAN. Cómo ! Qué dices ? Con mi adorada Elvira?

MARQUES. Vas á verme conducirla al altar.

JUAN. Pero será para mí?...

MARQUES. No, para mí.

JUAN. Basta de chanzas : no sientan bien en un instante tan solemne.

MARQUES. Chanzas ? No : te juro por mi honor que esta noche será Elvira mi muger.

JUAN. Con que entonces he sido víctima de una traicion infame ?

MARQUES. No : te aseguro que es por tu bien y para tu felicidad.

JUAN. Si no puedo creerlo ! Es imposible que tú hayas faltado á todos los deberes de la amistad que nos une.

MARQUES. Por esos mismos deberes, me caso con Elvira hoy.

JUAN. Pero no sabes que ella es mi vida, que la idolatro, que la adoro ! Prefiero morirme á verla esposa tuya.

MARQUES. Pues con todo , la verás esposa mia, y no te morirás. (*Despues de haber mirado á todas partes, toma á don Juan de la mano y le lleva á un estremo del teatro.*) Es-

cucha: voy á confiarte un secreto que ninguno mas que tú sabrá en la tierra, y que debia bajar conmigo á la tumba.

JUAN. (*Con viveza.*) Por Dios, vamos, esplícate pronto.

MARQUES. No nos oye nadie? (*D. Juan se acerca mas al marques para escucharle; pero en este momento D. Gonzalo y otros oficiales del regimiento del marques salen estrepitosamente por el fondo.*)

ESCENA XIV.

DICHOS. D. GONZALO, *y otros oficiales.*

GONZALO. Capitan, capitan, es cierto que os casais?

OFICIAL 1.º Con que vais á unciros al carro de himeneo?

GONZALO. En cuanto lo supimos, echamos á correr á daros el parabien.

TODOS. Que sea mil veces en hora buena.

MARQUES. Gracias, amigos mios, gracias; porque no os han engañado; voy á casarme con Elvira.

LOS OFICIALES. (*Entre sí.*) Con Elvira!

UNOS. Qué disparate!

OTROS. Qué locura!

JUAN. (*Por lo bajo al marques.*) Pero, y no me acabarás de revelar ese misterio?

MARQUES. Ahora ya ves que es imposible; cállate y despues...

JUAN. Sí, cuando ya no haya remedio.

MARQUES. Te repito que tengas confianza en mí, y que soy incapaz de venderte. Silencio, pues, ó todo se lo lleva la trampa.

ESCENA XV.

DICHOS. RUY PEREZ. ELVIRA. INES. *Parientes y amigos de la familia, y despues* UN NOTARIO.

RUY. Por aquí, amigos, por aquí... os presentaré al señor novio, al ilustre, al poderoso novio. Quién nos habia de decir que contaríamos una marquesa en nuestra estirpe?

Ah! saludad ahora lo primero á mi yerno el marques. (*Los parientes hacen cortesias ridículas.*) Señor marques, os presento nuestros parientes... todos son honrados y ricos... sastres, perfumistas como yo... porque en mi familia todos han olido siempre muy bien... y tuvimos una tia que murió en olor de santidad.

MARQUES. Y qué me importa?

RUY. Aquí teneis á vuestra futura consorte: mirad que bonita está la perla de Barcelona! Vais á tener mas envidiosos! Ah! se me olvidaba: con objeto de dar mas brillo á la ceremonia, me he tomado la libertad de avisar á vuestro escuadron, en nombre de su capitan se entiende: así tendrá mas solemnidad el acto. Adelante, camaradas. (*Asomándose á la puerta.*) Adelante, si mi yerno el marques lo permite. (*Entran los soldados.*) Despues bebereis cuanto querais. Ah! tambien vendrán los trompetas á tocar durante el casamiento...

MARQUES. Buen principio de armonía!

RUY. Porque quiero que aquí reine el gozo mas puro, mas completo...

JUAN. (*No pudiendo contenerse mas.*) No, no; esta boda no se realizará. Elvira va á ser sacrificada; á mí solo es á quien ama; yo he oido sus juramentos: conmigo es con quien debe casarse.

MARQUES. (*Queriendo taparle la boca.*) Te callarás, condenado?

JUAN. Lo juro: no se consumará el matrimonio. Amigo pérfido, amigo traidor, yo te seguiré al altar, y si es menester hasta el lecho mismo!

MARQUES. (*Volviéndose á los soldados.*) Hola! prended á ese hombre. (*Los soldados lo ejecutan.*)

JUAN. Cómo! infames!

MARQUES. (*Aparte.*) Es el único medio de evitar que haga una tontería. (*Alto á los soldados.*) Conducidle al cuerpo de guardia, y que permanezca allí encerrado hasta que se verifique mi casamiento.

JUAN. Soltadme! soltadme!

SOLDADOS. Vamos, vamos! (*Los soldados se llevan á don Juan, que se resiste y lucha con ellos; los demas forman un grupo animado.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un gabinete en el palacio del marqués: puertas laterales: en el fondo un balcon.

ESCENA PRIMERA.

RUY PEREZ. ELVIRA. INES.

(*Al levantarse el telon se oyen dentro música y gritos.*)

Unos. Viva la marquesa!

Otros. Viva!

Elvira. (*Saliendo y hablando con los de dentro.*) Gracias, amigos mios; gracias, queridos parientes, por vuestros buenos deseos.

Ruy. (*Lo mismo.*) Por vuestros buenos deseos. Al instante soy con vosotros; entre tanto bebed, reid y cantad si quereis.

Elvira. Pero cantad afinados, si es posible; porque en un dia de boda eso es de rigor para que siempre reine la armonía en el matrimonio.

Ruy. Perfectamente, hija mia: me alegro mucho de verte tan alegre, tan satisfecha.

Elvira. Sí, padre mio, soy muy feliz: por lo mismo necesito recogerme un instante aqui. Esos obsequios, esa algazara, y la dicha que inunda mi alma, me transportan, me embriagan, y á las veces pregúntome si no es un sueño...

Ruy. Un sueño? Te doy mi palabra de honor de que estás bien despierta; sino mírate en ese espejo, y te verás en trage de novia.

INES. Yo misma te he ataviado, y con mucho placer, te lo aseguro.

ELVIRA. Pobre Ines! Cuánto me alegraré de pagarte pronto, muy pronto, esta deuda!

RUY. Ademas, hija mia, aunque tu esposo quisiera, ya no podria llamarse andana. Se ha celebrado el himeneo; aun dura el banquete nupcial, y todos nuestros amigos y parientes se entregan al júbilo mas estrepitoso y sincero, mientras yo, tu viejo y escelente padre, no puedo respirar de orgullo y de satisfaccion. Elvirita, adorada hija mia, cada vez celebro mas no haberme quedado soltero. Solo un retoño he dado á mi familia, pero qué retoño! Una perla! Qué no merece un arbol que produce ese fruto? Ya conocerás que ahora no puedo permanecer mas tiempo en mi tienda: mañana mismo me retiro; compro una ejecutoria de nobleza, un título, cualquiera cosa, con tal de que sea digna de mi grandeza y de tu esplendor, y verás, verás como me pavoneo entre esos señorones que hoy aun me miran por encima del hombro. Quién sabe si llegaré á ser una notabilidad en la corte? No me deberá á mí su mas rica joya?—Pero ahora que me acuerdo, hija mia, esta es la ocasion de darte mis últimos consejos, las postreras exortaciones paternales.

ELVIRA. Qué tono tan solemne! Ya os escucho; hablad.

RUY. Ama siempre á tu padre, que es el que te ha dado el ser: venera como hasta aqui á este sabio anciano, y continúa siendo su orgullo y su felicidad. (*Como acordándose de algo.*) Ay, Dios mio!

ELVIRA. Qué teneis? Me habeis asustado!

RUY. Un brindis, un brindis de circunstancias que he olvidado...

ELVIRA. Y á quién era?

RUY. A mis señores los marqueses, condes, barones y capitanes, mis futuros nietos. Voy corriendo á proponérselo á los convidados. Oh! qué fiesta! qué magnífica fiesta! Y todos los compañeros de armas de mi yerno el marqués, que se han dignado alternar con nuestros amigos!... Y son tan amables, tan alegres! Pero va á comenzar el baile: ven presto á reunirte con nosotros, querida Elvira. (*La abraza, y en seguida la saluda respetuosamente.*) Señora marquesa, vuestro padre es vuestro primer criado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

ELVIRA. INES.

ELVIRA. (*Riéndose.*) Ah, ah, ah! La alegria le ha trastornado la cabeza... como á mí.

INES. Dime, y don Juan?

ELVIRA. Pobre muchacho! Te aseguro que su recuerdo es lo único que acibara un tanto mi ventura. Creo que me amaba de veras, y le compadezco con toda mi alma.

INES. Vaya! Pues se me figura que á tí no te parecia mal.

ELVIRA. No; le miraba no mas que como un amigo, agradeciéndole infinito su cariño y sus atenciones.

INES. Solamente? Entonces mejor hubiera hecho en poner los ojos en otra...

ELVIRA. (*Sonriéndose.*) En tí, por ejemplo; no es verdad, prima?

INES. Yo no digo tal cosa.

ELVIRA. Pero la piensas. A mí no se me escapa nada, y ya habia yo conocido que no te era indiferente. Eso no es estraño: don Juan es un escelente jóven, le hago esa justicia, y si yo no podia amarle, era porque mi corazon pertenecia hace mucho tiempo al marqués. ¿Quién mas digno de mi ternura que tan noble y apuesto caballero? Y cuánto debe quererme para elevarme hasta sí, para hacerme su esposa! No es verdad que mi título es precioso? marquesa de Rocafort! Yo Marquesa! Jesus, si cuando lo pienso temo volverme loca! Qué porvenir tan brillante me aguarda! qué suerte! Y qué suerte la mia!

INES. Seguramente: pero habia alguna tan acreedora á ella como tú?

ELVIRA. Esta mañana perfumista, y por la noche en la cima de la grandeza y de los honores! Poseo castillos...

INES. Y vasallos.

ELVIRA. Todos me adulan y lisonjean; pronto me presentaré en la corte...

INES. Quién fuera contigo!..

ELVIRA. Y me parece que para no haber sido nunca marquesa, no me está el trage del todo mal. Quién ha de decir

que he despachado durante tres años á todas horas perfumes y encajes?

INES. Nadie.

ELVIRA. Yo procuraré hacer honor á mi marido, para que nunca tenga que avergonzarse de mí. Ojalá pueda compensarle con mi ternura, con mi cariño todo lo que le debo!

INES. Ay! qué felices serán las marquesas! (*Suena música dentro.*) Cuándo lo seré yo?

ELVIRA. Oyes? Va á dar principio el baile, y yo estoy comprometida para la primera contradanza con mi marido. (*Dirigiendo una mirada al espejo.*) Qué tal estoy?

INES. Caramba! Hecha una perla!

ELVIRA. (*Besándola.*) De veras? Adios, Ines mia; hasta luego. (*Vase corriendo.*)

ESCENA III.

INES. *Luego* D. JUAN.

INES. Sí, tiene razon; sin duda le parecerá un sueño á mi prima todo lo que le pasa. Yo, pobre de mí, no tendré nunca esos sueños... sino cuando duerma. Vamos, acabemos de arreglarlo todo aqui. (*Se acerca á la puerta de la izquierda que se abre violentamente, y aparece don Juan pálido y agitado.*) Ah! Dios mio, qué susto me habeis dado, don Juan!

JUAN. Abusar asi de mi buena fé, de mi confianza! Pero he conseguido escaparme de las manos de sus infames soldados, y aqui le espero, aqui le espero! (*Se deja caer sobre un sitial.*)

INES. (*Acercándose.*) Vaya, señor don Juan, no esteis enfadado con mi prima: ella hacia lo posible por amaros... y no pudo lograrlo. Ademas, se presentó un marqués, y ya veis, cuando hay un marqués de por medio...

JUAN. Elvira, Elvira mia! No es á ti á quien acuso. Angel de mi vida! Ella me adoraba; pero como la han sacrificado indignamente...

INES. (*Aparte.*) Qué está diciendo? Pobre joven! No quiero desengañarle: demasiado digno es de compasion. (*Alto.*) Escuchadme, caballero; ahora que ya se ha acabado todo,

se me figura que lo mejor que podíais hacer.... era.... marcharos.

JUAN. Marcharme? marcharme? No; quiero que el traidor me encuentre aqui.

INES. (*Aparte.*) Está furioso, rematado! Si se ven, va á ocurrir alguna desgracia: voy corriendo á contárselo todo á mi prima. (*Vase.*)

ESCENA V.

D. JUAN *solo.*

Fíese uno en los amigos! Y he podido salvar la vida á semejante monstruo?

ESCENA IV.

D. JUAN. EL MARQUES.

JUAN. (*Con rabia.*) Ah! gracias á Dios que nos vemos!

MARQUES. (*Con la mayor tranquilidad.*) Hace una hora que andaba buscándote; porque habia dado órden de que te pusiesen en libertad, cuando me dijeron que te habias escapado. Tanta prisa tenias?

JUAN. (*Furioso.*) Prisa? Sí, mucha prisa.

MARQUES. No importa; ya todo se ha concluido, y no puedes oponerte á lo que quiero hacer por tí.

JUAN. Infame ironía! Basta ya de ultrages! Marqués de Rocafort, mi vida ó la tuya! Vamos.

MARQUES. (*Deteniéndole.*) Habrá loco! Mira, no gastemos el tiempo en valde, y escucha el secreto que iba á descubrirte esta mañana, cuando aquellos importunos...

JUAN. Un secreto? Y qué se me dá á mí ahora?

MARQUES. Es preciso que me escuches, y sobre todo que no me interrumpas. Ya sabes que hace ocho dias obtuve permiso para salir de Barcelona, que no se hallaba aun sitiada por los austriacos: yo habia solicitado la licencia para ver á una muger... la única que he amado en mi vida.

JUAN. La única dice!

MARQUES. Llego á su castillo, entro en los jardines... debo

advertirte que era á media noche, y que para causar una dulce sorpresa, no habia anunciado á nadie mi visita. De repente me detengo sorprendido; brillaba una luz en el aposento que yo conocia tan bien, y dibujábase la figura de un hombre en las cortinas blancas de la ventana. Delirante, frenético, entro precipitadamente en la habitacion de la pérfida: no eran su padre ni su hermano el que estaba con ella! La infame me vendia! Provocar á mi rival, batirnos y matarle, todo fue obra de un momento. En seguida volví á marchar sin ver á la traidora, y á la mañana siguiente no se hablaba en todas partes sino de la muerte del conde de Fuen-Clara, asesinado alevosamente, segun decian...

JUAN. Asesinado? Eso no: tú jugaste limpio: fué un combate leal.

MARQUES. Pero sin testigos. Ademas, segun la última órden del secretario de la guerra, no tiene igual pena el desafio que el asesinato, y no se los castiga á ambos con la degradacion y con la muerte?

JUAN. Acaso se sabe el nombre del culpable?

MARQUES. Un espía del ministro lo averiguó. Hace tres dias recibí un recado del general para que fuera á verle.

JUAN. Del general?

MARQUES. Todo se habia descubierto! Su escelencia, en consideracion á los servicios prestados por mi familia á la causa nacional, y aun por mí mismo, queriendo evitarme la vergüenza de un proceso, y la deshonra de una degradadacion á la cabeza de mi compañia...

JUAN. Es posible!

MARQUES. Su escelencia, digo, consintió en que quedara ileso el honor de mi nombre, á condicion de que en el término de tres dias me haria matar noblemente por los austriacos, que todas las mañanas vienen á saludarnos á tiros.

JUAN. Ay, Dios! Amigo mio! Pobre amigo mio! Eso es una crueldad! Pero... pero... y ella?

MARQUES. Pues bien, el dia que va á concluir es el tercero; y yo solo me he casado con Elvira para dejarla mi fortuna, y el bendito título que exige tu padre.

JUAN. (*En la mayor agitacion.*) Basta.... basta! todo lo comprendo! Y yo fui capaz de acusarte, á tí, el mejor, el mas generoso de los amigos! el fenix, el verdadero fenix de la amistad!

MARQUES. Te lo habia prometido, y ya ves como la perla de Barcelona será tu muger.

JUAN. Sí, sí, y gracias á tí... Qué dicha! es decir... no, no, no: qué desgracia! Por un lado Elvira á quien creia perdida para mí, y que recobro; por otro mi amigo, al que vuelvo á encontrar, y que voy á perder nuevamente.... Dios mio! Esta es una mezcla de felicidad y de dolor, capaz de volverle á uno loco de desesperacion y de regocijo!!! Pobre marques mio! Y yo cometo el crímen de alegrarme!... Porque, te lo confieso, en el fondo de mi alma estoy alegre, contentísimo!... Oh! soy un infame, soy un mónstruo, soy un tigre!

MARQUES. Vamos, vamos, basta de lamentaciones.

JUAN. Yo bendeciré tu memoria todos los dias, todas las mañanas, todas las noches.

MARQUES. Sí, todas las noches... con tu muger, que será mi viuda mañana!

JUAN. Tu viuda mañana! Esa idea me horroriza, me estremece. Pero... ay, Dios mio!

MARQUES. Qué es eso? Qué tienes?

JUAN. Es que pienso... que hoy... como eres su esposo... y todavia no te has muerto...

MARQUES. Su esposo! Solo me resta una hora de serlo! No estan ahí los austriacos?

JUAN. Es verdad, es verdad que estan ahí los austriacos! Infeliz! Con que no hay remedio? Ah, ah! (*Llora.*)

MARQUES. Sosiégate; y sobre todo, no vayas á dejar traslucir tu pesar ni tu tristeza. Qué diantre! No es mas que un viage lo que voy á hacer... un viage de descubrimiento, á paises desconocidos. Quién sabe si allí seré mas dichoso que aqui? Vamos, no lloriquees como un mandria: soy militar, y veré la muerte sin temor. Pues está bueno! Yo que soy la víctima, me rio, y tú que aguardas la felicidad, haces pucheros y sollozas!

JUAN. (*Llorando.*) Es que siempre te he querido mucho. Pobrecito! pobrecito mio!

MARQUES. Sosiégate, sosiégate, hombre. Ademas, no moriré sin gloria, y mi desastroso fin será útil á mi amigo.

JUAN. (*Sollozando.*) Gracias!

MARQUES. Por otra parte, no hay mas remedio que resignarse. Bonito genio tiene el general para sufrir que se le desobedezca! Si tardase un solo dia, un minuto no mas, me

mandaba fusilar sin formacion de causa. Con que asi, á lo hecho pecho, y adelante.

JUAN. Es un héroe! Es un mártir! Me consuelo pensando en que dentro de cien años te canonizarán!

MARQUES. Buen consuelo! Yo preferiria no figurar en el martirologio, como tú dices, y sí en el número de los vivientes, hasta dentro de medio siglo, poco mas ó menos.

ESCENA VI.

DICHOS. DON GONZALO.

GONZALO. Acaba de llegar un mensagero de S. E. el señor ministro, que desea hablaros, mi capitan.

MARQUES. } Del ministro!
JUAN...... }

GONZALO. Ahora está con el señor gobernador, pero dentro de un instante vendrá aquí.

MARQUES. (*Por lo bajo á don Juan.*) Comprendo: traerá orden de prenderme, si dejo pasar la hora.

JUAN. (*Suspirando.*) Sí!... Eso será!... (*Llora.*)

MARQUES. Pero yo quiero que lleve al general la noticia de una muerte noble y gloriosa, digna en fin del marqués de Rocafort. Mendoza?...

GONZALO. Mi capitan?

JUAN. Ay! Qué vas á hacer?

MARQUES. (*A don Gonzalo.*) Empuñad la bandera de parlamentario, y dirijíos al campamento enemigo...

JUAN. Al campamento enemigo?

MARQUES. Y alli proclamad un reto...

GONZALO. Un reto, como de costumbre, á un oficial?

MARQUES. No, direis... que yo, el marqués de Rocafort, iré á arrancar el estandarte que flota delante de la tienda de su general.

JUAN. Ya entiendo... de ese modo... es inevitable.. la cosa! (*Estrechando la mano del Marqués.*)

GONZALO. Cómo! Mi capitan, quereis?...

MARQUES. Haced lo que os mando.

GONZALO. Obedeceré.

MARQUES. Guardad el mas profundo silencio acerca de esta mision.

Gonzalo. Está muy bien.

Marques. Id presto, y sobre todo que cuando yo parta nadie me siga. (*Don Gonzalo saluda, y se va sin responder por la izquierda.*) Ahora ya ves que la suerte está echada, y que es imposible que escape.

Juan. Sí; se hallarán prevenidos y aguardándote...

Marques. Bien saben que el oficial español es esclavo de su palabra!

ESCENA VII.

DON JUAN. EL MARQUÉS. UN OFICIAL *conducido por un criado que le señala al Marqués, y se retira.*

Oficial. Es al señor marqués de Rocafort á quien me cabe el honor de saludar?

Marques. Servidor vuestro.

Oficial. Tenia que hablaros en secreto...

Marques. Podeis hacerlo delante de este caballero, que es mi amigo, casi mi hermano.

Oficial. Sea, pues que lo quereis. Vengo de parte...

Marques. Ya lo sé; del señor ministro. S. E. tiene por las trazas bastante prisa de ver el cumplimiento...

Oficial. (*Friamente.*) En efecto, señor marqués: yo traia orden de apresurarme mucho. Tened la bondad de oirme ahora. Se han hecho pesquisas en el castillo del conde de Fuen-Clara, y su correspondencia ha revelado una conspiracion contra el gobierno legítimo del señor don Felipe V, nuestro soberano, para entregar la ciudad de Barcelona á los austriacos. De este modo se justifica que el difunto fuese atacado á media noche por un oficial del Rey, y el señor ministro, en atencion al grande servicio que habeis prestado, evitando que cayese en poder del enemigo la importante capital del Principado, ha creido que no hubo de vuestra parte tentativa de asesinato, ni desafío, sino que usasteis del derecho de legítima defensa...

Marques. (*Vivamente.*) Acabad, acabad...

Oficial. En nombre, pues, de S. E, señor marqués de Rocafort, y en consideracion á lo espuesto, os traigo vuestro perdon.

Marques. (*Muy turbado.*) Mi perdon!

JUAN. (*Arrastrado por el primer movimiento.*) Su perdon! Querido amigo! Qué felicidad! (*Le abraza.*)

OFICIAL. En breve podreis dar las gracias al general mismo.

JUAN. Su perdon! Pero ahora que me acuerdo... Se ha casado con mi muger! (*Aparte.*)

OFICIAL. S. E. debe llegar dentro de pocas horas á Barcelona, para inspeccionar las fortificaciones. Yo me he adelantado por orden suya á comunicaros tan agradable noticia, y creed, señor marqués, que me felicito altamente de haber sido el conducto por donde la habeis recibido. (*Saluda y se vá. El Marqués le acompaña hasta la puerta; despues, al volver, se encuentra cara á cara con don Juan. Los dos se miran algun tiempo sin hablar.*)

MARQUES. Os lo estimo, caballero. (*Al oficial.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. DON JUAN.

MARQUES. Mi perdon!

JUAN. Tu perdon! Qué has hecho, desventurado?

MARQUES. Podia yo prever lo que sucede?

JUAN. Quién demonios le habrá aconsejado al ministro que sea clemente una vez en su vida?

MARQUES. Muchas gracias, querido.

JUAN. Es decir... no... ciertamente... me alegro mucho... pero...

MARQUES. Pero hubieras preferido que me llevasen los diablos, comprendo. Vaya una ocurrencia la del general! Un plan tan bien combinado, tan maravillosamente dispuesto! Con dejarme matar estábamos todos satisfechos.

JUAN. Dime, maldito, por qué te viniste á meter en mis asuntos?

MARQUES. Ingrato! Me diriges reconvenciones cuando he querido?... Y creerás tú que mi posicion es muy agradable, casado con esa plebeya, con esa palurda...

JUAN. Elvira palurda!

MARQUES. Pues es claro; y luego una muger que apenas conozco, y que será una remilgada de provincia, sin talento, sin...

JUAN. Ella sin talento, cuando tiene tanto como amabilidad; tantas virtudes como gracias, tantos...

MARQUES. (*Con viveza.*) De veras? de veras? Entonces ya es diferente.

JUAN. Quiero decir... no, no, no... (*Aparte.*) Bestia de mí! Qué le estoy contando? (*Alto.*) Quiero decir, que la pasion me ciega, y que Elvira es...

MARQUES. (*Con impaciencia.*) Con mil de á caballo, acabarás? Que sea una santa ó un demonio, es preciso buscar un medio para devolvértela.

JUAN. Un medio? Y cuál? cuál?

MARQUES. Acaso lo sé yo? Se han sucedido con tal rapidez todos estos acontecimientos, que tengo trastornada la cabeza.

JUAN. Trastornada? Pues yo la he perdido enteramente. (*Se oye dar un reloj.*) Cielos!

MARQUES. Otro apuro! Qué hay, qué hay, hombre?

JUAN. No oyes? Las diez de la noche.

MARQUES. Y qué tiene que ver?...

JUAN. Cómo! Qué tiene que ver? Y se acerca el momento en que te van á dejar solo con Elvira!

MARQUES. Y qué hemos de hacer?

JUAN. Yo no me separo de tí... yo no me separaré ni un minuto!

MARQUES. Sin embargo, creo que no podemos recibir los dos juntos á mi esposa.

JUAN. Pues yo tampoco puedo dejarte al lado de mi muger... es decir, de la tuya... no, no, no... de la mia... esto es, de la nuestra!

MARQUES. Escúchame, botarate: empeño solemnemente mi palabra de honor, de que procuraré por todos los medios posibles que tú solo seas su marido.

JUAN. Tu palabra, tu palabra!...

MARQUES. (*Severamente.*) Por ventura he faltado yo alguna vez á ella?

JUAN. (*Escuchando.*) Ay Dios mio! Ya vienen... Pues lo que es yo no me muevo de aqui!

MARQUES. Estás loco? Y Ruy Perez?

JUAN. Es verdad! Qué diria ese vejestorio? Pero aunque arda Troya, estoy decidido á... Ah! Desde ese balcon puedo verlo y oirlo todo!

MARQUES. Escelente idea! Supongo que asi te tranquilizarás

enteramente. Que llegan, que llegan; despáchate, maldecido.

JUAN. Voy, voy. (*El Marqués le empuja hácia el balcon.*)

MARQUES. Pronto, pronto.

JUAN. (*Sacando la cabeza por entre las vidrieras.*) Oyes... dame palabra de no enamorarte de ella. Es tan zafia, tan grosera, tan...

MARQUES. Ya estoy, ya estoy!

ESCENA IX.

DICHOS. ELVIRA. INÉS. RUY PEREZ.

RUY. (*Sale con Elvira de la mano, que aparece trémula y ruborosa.*) Vamos, vamos, hijita mia; no pienses sino en la brillante suerte que nos aguarda.

ELVIRA. Ay! si tengo tanto miedo!

RUY. Miedo á un buen mozo! Vaya una simpleza! Como si fuese un tigre ó un...

MARQUES. (*Aparte, mirando á Elvira.*) Caramba si es bonita! No, no tiene mal gusto ese babieca que está tomando alli el fresco. Pero no quiero acordarme sino de mi promesa. Y por vida del dios Baco, que esos ojos bastan para absolver á cualquiera de haber faltado á su juramento. (*Saludando á Elvira.*) Señora...

ELVIRA. Señor marqués... (*A su padre.*) Ay! cómo me mira! Si parece que me quiere comer!

RUY. Sí, comer, tontuela! Verás tú, verás tú qué discurso tan elocuente le dirijo yo ahora... le va á hacer llorar... vais á llorar todos: empiezo.—Yerno mio... ah!... yerno mio...

ELVIRA. (*Bajo.*) Continuad...

RUY. Yerno mio!... No puedo proseguir... me he cortado... pero el silencio es mas espresivo que las palabras! (*Hace ademanes ridículos.*) Qué tal? (*A Elvira.*)

ELVIRA. (*Riéndose.*) Perfectamente! (*Suena un trueno y brillan relámpagos.*)

INES. Ay!

RUY. Qué es eso?

INES. Tempestad mas horrorosa no se ha visto. Mirad cómo diluvia! Pobres de los que no estén á cubierto!

Ruy. Pues, hija mia, cierra, cierra bien todas las ventanas, porque ya sabes que Elvirita se asusta de los truenos. No es verdad que te asustas, paloma inocente?

Ines. Voy corriendo. (*Se acerca al balcon, y cierra las puertas vidrieras.*)

Ruy. Las maderas tambien, para que no se vean los relámpagos.

Ines. Por supuesto!

Marques. (*Aparte.*) Pobre don Juan! Pues no le encierran? Y se estará poniendo como una sopa! Asi no puede ver nada, y se va á desesperar!

Ruy. Ahora sí que me siento con ánimos... Comienzo.— Señor marqués, os entrego mi hija... amadla... como nos amamos á nosotros mismos. Pensad que os doy una perla... servidla vos de concha protectora!—Adios, hija mia; (*Abrazándola.*) adios, perla. (*Al Marqués en tono grave y solemne.*) Adios, concha de mi perla. (*A Inés.*) Ven tú, sobrina, nosotros volveremos al baile... Mi augusto yerno quiere que dure toda la noche. (*Véndose y volviendo.*) Ah! augusto yerno, se me olvidaba! Permitidme que dirija mis postreras exhortaciones, mis últimos consejos á vuestra esposa. (*El Marqués hace un gesto afirmativo, Ruy se acerca entonces á Elvira, y la habla al oido: en seguida se separa de ella, y llega hasta la puerta.*) Ah! se me olvidaba! (*Vuelve á verificar el mismo juego escénico.*) Ah!... (*Vuelve por tercera vez: en seguida con ridículos estremos, abraza en silencio á su hija; luego al Marqués, y coge violentamente de la mano á Inés.*) Adios! (*Con voz sofocada por los sollozos, y limpiándose los ojos.*) Vamos! (*A Inés, como haciendo un gran esfuerzo, y llevándosela tras de sí.*)

ESCENA X.

EL MARQUÉS. ELVIRA.

Marques. (*Aparte.*) Pues, señor, ya estamos solos; es decir, solos... Don Juan por un lado, mi muger por otro... Una noche de boda entre tres! Se ha visto situacion mas horrible que la mia?

ELVIRA. Qué pensativo está! Esperaré; yo no debo hablar la primera. (*Aparte.*)

MARQUES. (*Aparte.*) Apuesto á que la muchacha se está riendo de mí, al verme aqui quieto y silencioso... como un novicio. Es menester decirla algo. (*Alto, titubeando.*) Señora...

ELVIRA. (*Vivamente.*) Caballero...

MARQUES. (*Turbado.*) Yo... yo... es que... Hace un tiempo infernal esta noche, señora.

ELVIRA. Cómo? No os he entendido.

MARQUES. Perdonad mi turbacion, mi timidez...

ELVIRA. (*Sonriéndose.*) Vuestra timidez?

MARQUES. (*Aparte.*) Tiene razon! Timidez un capitan de caballeria!

ELVIRA. (*Acercándose á él.*) Con que deciais, señor marqués?...

MARQUES. Que debeis quererme muy mal.

ELVIRA. Quereros mal?

MARQUES. Sí, porque he venido á arrebataros á ese pobre don Juan, que os amaba hace tanto tiempo.

ELVIRA. Yo olvido lo pasado, señor marqués, y ahora no quiero pensar sino en agradar á mi esposo. Este es mi deber!

MARQUES. (*Aparte.*) Su deber! Comprendo. Quiere aparentar resignacion! (*Volviendo la cabeza, y viéndola que comienza á quitarse el velo*) Dios mio! Qué va á hacer?

ELVIRA. (*Dando un grito.*) Ay!

MARQUES. Qué es eso?

ELVIRA. Un alfiler... un maldito alfiler que no puedo quitarme, y me he pinchado. Venid á ver si vos sois mas dichoso, amigo mio.

MARQUES. Yo? (*Aparte.*) Amigo mio! Mi posicion es cada vez mas espinosa!

ELVIRA. Pero no venís?

MARQUES. Voy, voy. (*Don Juan da un golpecito en el balcon, por la parte de afuera.*) Y el otro ahora!...

ELVIRA. (*Acercándose al Marqués.*) Mirad, por culpa vuestra he roto el encaje.

MARQUES. (*Mirándola con turbacion.*) Ah! Habeis roto el encaje?

ELVIRA. No lo veis?

MARQUES. Es que como no miraba al velo, sino á... (*Aparte.*) Qué estoy diciendo?

ELVIRA. Pero, señor marqués, os pasa algo?

MARQUES. Si me pasa? Si me pasa? (*Don Juan vuelve á dar otro golpe.*) Nada, no tengo nada, señora. (*Aparte.*) Si la hablo, si la miro otra vez, no respondo de mí; soy perdido... es decir, es perdido el que se está calando allí. (*Va á sentarse al otro estremo del teatro.*)

ELVIRA. (*Mirándole, aparte.*) Qué significa esto?

MARQUES. (*Aparte.*) He dado mi palabra, y eso es sagrado. Seré mudo y ciego. (*Se vuelve de espaldas á Elvira.*)

ELVIRA. (*Aparte.*) Se aleja de mí! Cualquiera diria que él e el que me tiene miedo ahora! Y me vuelve la espalda!... Pues hagamos otro tanto! (*Se sienta, volviéndose igualmente de espaldas al Marqués: breve pausa.*) Qué cosa tan divertida es el matrimonio! (*Otra pausa.*)

MARQUES. (*Sin moverse.*) Si se habrá dormido? (*Aparte.*)

ELVIRA. (*Irritada.*) Yo creo que se duerme. (*Aparte.*)

MARQUES. Si me atreviese á mirarla! (*Aparte, inmóvil.*)

ELVIRA. (*Aparte.*) Si pudiera llamarle la atencion! (*Comienza á quitarse algun adorno.*)

MARQUES. (*Aparte.*) Pues si está dormida, salgo de aqui aunque sea por el balcon. Veamos... (*Volviendo la cabeza.*) Ay! Qué hace, Dios mio, qué hace? (*Sin moverse de su silla, pero mirando á Elvira.*) Lo mejor es descubrirle la verdad; asi no estaré tan en ridículo á sus ojos. (*Alto.*) Amiga mia?... Silencio absoluto. —Mi querida amiga!... La misma respuesta! Y tiene razon, si estamos tan lejos! Seria menester gritar para que me oyese. Me acercaré un poquito, un poquito... nada mas que un poquito... (*Sin levantarse de la silla se va corriendo con ella hasta ponerse muy cerca de Elvira.*) Amiga mia...

ELVIRA. (*Aparte, con placer, pero sin moverse.*) Amiga mia!

MARQUES. (*Tirándole de una manga.*) Eh... Os habeis dormido?

ELVIRA. (*Con un movimiento rápido, volviéndose hácia e Marqués.*) Eso pensaba yo de vos.

MARQUES. (*Aparte.*) Me mira! Soy hombre al agua!

ELVIRA. (*Con seriedad.*) Vamos, qué me queriais?

MARQUES. (*Aparte.*) Bajaré los ojos para no verla. El diablo me lleve si sé lo que la he de decir! (*Elvira le vuelve otra vez la espalda.*) Hermosa Elvira, huís de mi lado?

ELVIRA. Os imito, señor marqués.

MARQUES. (*Aparte.*) Tiene razon, soy un cafre! (*Alto.*) No es verdad que asi estamos mejor? (*Don Juan da otro golpe mas fuerte en el balcon; el Marqués se hace entonces atrás.*) Ah! Don Juan!... Jamás Pílades hizo por Orestes lo que yo estoy haciendo por tí!

ELVIRA. (*Algo asustada.*) Pero, no oís? Qué ruido es ese?

MARQUES. No hagais caso... es el viento. (*Retirándose.*)

ELVIRA. (*Acercándose.*) Y como yo soy tan medrosa... (*El Marqués se sigue retirando, y Elvira aproximándose á él: suena ahora un gran trueno, y ella da un grito.*) Ay!... Dios mio! Dios mio! Qué horrorosa tempestad!

MARQUES. Que nos importa si estamos á cubierto?

ELVIRA. Es que yo tengo mucho miedo á los truenos; mucho, mucho... sobre todo cuando estoy sola!

MARQUES. De veras? Lo mismo me sucede á mí. (*Aparte.*) Qué digo! (*La vuelve la espalda.*)

ELVIRA. (*Aparte.*) Pues no me vuelve la espalda otra vez? Mi esposo será todo lo que se quiera, menos cortés y galante.—Se habrá enfadado, por ventura? (*Se acerca al Marqués, y éste se retira mas.*) Caballero!... Cómo! Os alejais de mí?

MARQUES. (*Levantándose y yéndose al estremo opuesto.*) Sí señora, sí... me alejo de vos... porque... porque debo hacerlo así... Acaso os sorprenderá esto; sin embargo, cuando sepais... (*Aparte.*) Lo mejor es cantar de plano! Sino, no hay remedio, sucumbo!

ELVIRA. (*Levantándose tambien.*) Hablad, hablad. (*Yendo hácia él.*)

MARQUES. (*Retirándose, aparte.*) Qué aficion tiene á estar cerca de uno! (*Alto.*) Sabed... (*Suena otro gran trueno: Elvira muy asustada se arroja á los brazos del Marqués.*)

ELVIRA. Ah! Protegedme, protegedme!...

MARQUES. Sí, sí; yo os protegeré... (*Acordándose, y apartándola de sí.*) Es decir... no, no, no puedo protegeros... (*Don Juan redobla ahora los golpes.*) Y ese maldito!... Voy á abrirle; sino es capáz de armar un escándalo... los tres nos esplicaremos mejor.

ELVIRA. Qué desgraciada soy! (*Dejándose caer en una silla, y cubriéndose el rostro con las manos.*)

MARQUES. (*Yendo hácia el balcon.*) Sí; debo ser fiel á la amistad! El cielo sabe cuánto trabajo me cuesta! (*Entre-

abre las puertas del balcon; don Juan las empuja con fuerza, y se precipita chorreando agua en el gabinete. En el mismo instante el viento apaga las luces. Todo esto debe ser muy rápido.)

ELVIRA. (*Temblando.*) Estais loco? Qué haceis? Abrir el balcon con la noche que hace! Cerrad, cerrad... Oh!... habeis apagado las luces! (*Se levanta.*)

ESCENA XI.

DICHOS. DON JUAN.

JUAN. (*Al salir.*) Gracias á Dios!

MARQUES. (*Vivamente, en voz baja.*) Chit! Cállate!

JUAN. Traidor! Infame! Por qué me has dejado afuera tanto tiempo? Querias asesinarme? Qué frio!... Estoy calado!

MARQUES. Y qué podia hacer yo? Ahora no te muevas hasta que traigan luz.—Sobre todo, silencio!

ELVIRA. (*Con voz trémula.*) Pero, adónde vais, señor marqués? La oscuridad, los truenos... estoy temblando!

MARQUES. (*Respondiendo á Elvira.*) Aqui, aqui estoy! (*Aparte á don Juan.*) Me acercaré un poco á ella para tranquilizarla.

JUAN. (*Deteniéndole.*) No, no; no quiero que te muevas de mi lado.

ELVIRA. Qué, no venís?

MARQUES. (*Desasiéndose de don Juan, y rechazándole.*) Acabarás de soltarme? (*Buscando á Elvira á tientas.*) Es preciso darla ánimo, y que se sosiegue. (*Aparte.*)

JUAN. Traidor, traidor! Se me escapa... (*Andando á tientas.*) Si yo pudiese arrancarla de sus uñas! Porque es un libertino, un...

MARQUES. (*Andando siempre á tientas.*) Pero dónde estará mi muger? (*Aparte.*)

ELVIRA. (*Andando tambien.*) No viene... y yo me muero de espanto.

JUAN. No la encuentro... Se habrá marchado tal vez?

MARQUES. (*A media voz.*) Dónde estais, Elvira?

ELVIRA. (*Lo mismo.*) Aquí.

JUAN. Es su voz! (*El Marqués y don Juan atraidos por las palabras de Elvira, se van acercando á ella; y al esten-*

der los brazos encuentran cada cual una mano de Elvira, que besan los dos á un mismo tiempo, y por diferente lado.)

MARQUES. Ella es... pobrecita!

JUAN. La hallé... Elvira mia!

ELVIRA. (*Asustada, gritando.*) Ah! Dos besos! Dos hombres! Socorro! Socorro!

MARQUES. (*Separándose.*) Va á alborotar la casa!

JUAN. (*Lo mismo.*) Si vienen, me tiran por el balcon.

MARQUES. Huyamos!

JUAN. Huyamos!

ELVIRA. Socorro! (*Al llegar á la puerta se encuentran don Juan y el Marqués, se chocan en la frente, y dan un grito, echándose cada cual mano al rostro: al mismo tiempo aparecen todos los de la boda con luces.*)

ESCENA XII.

DICHOS. RUY PEREZ. INÉS. *Convidados y criados.*

RUY. Qué veo!... Don Juan!

ELVIRA. Me vendia! Y yo le amaba tanto! (*Cayendo desmayada en brazos de Inés.*)

MARQUES. Buena la hemos hecho!

TODOS. (*Unos á otros.*) Qué escándalo! Qué infamia! (*Estas dos últimas escenas deben ejecutarse con suma rapidez.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Un salon. Puertas laterales, y otra en el fondo. Ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA. INES.

(*Al levantarse el telon, Elvira se halla sentada tristemente junto á una mesa.*)

INES. Sola todavía, y llorando siempre!

ELVIRA. Qué otra cosa me cumple despues del ultraje que he recibido; despues del desprecio que me manifiesta aquel á quien me envanecia de llamar mi esposo?

INES. Desprecio dices? Tú exageras, Elvira.

ELVIRA. Ah!... no! Introducir á un hombre en mi cuarto, la noche misma de nuestro casamiento!

INES. Quién sabe? Puede que D. Juan se valiese de algun engaño, y que sin noticia del marqués...

ELVIRA. Sin duda hay aquí algun estraño misterio! Y ahora dónde está el traidor... á quien sin embargo amo?

INES. Escucha... alguno sube las escaleras.

ELVIRA. Será él quizá! Ah! Cómo me palpita el corazon!

INES. Mi tio! no es mas que mi tio!

ESCENA II.

DICHAS *y* RUY PEREZ.

Ruy. Id con Dios, condenados... el demonio os lleve á todos con vuestras felicitaciones por el matrimonio de mi hija. Ah! estás aquí Elvira?... Eran mis malditos vecinos, que han venido siguiéndome, y abrumándome á parabienes.— Que sea en hora buena, decia este.—Qué tal, tio Ruy Perez, preguntaba aquel, como lo ha pasado la novia? Se hallan buenos los nuevos esposos?— Eh! eh! tio Ruy Perez, esclamaba el de mas allá, con que hemos aumentado la familia, con que tenemos dos hijos en vez de uno?—Y luego apretones de mano, abrazos.... con una familiaridad, con una franqueza, que eran un ultraje á nuestra alta categoría! Gentes groseras, de poco mas ó menos, no acostumbrados á tratar mas que con miserables de su ralea. Vayan todos con mil diablos! (*Mirando por la ventana.*) Pero aun están ahí, reunidos á la puerta, cuchicheando y riéndose. Sin duda saben el borron que ha caido sobre nuestra estirpe!

Elvira. Dios mio! Yo no me atreveré á presentarme nunca en la ciudad!

Ruy. (*Mirando siempre por la ventana.*) No me engaño... él es!

Ines. Quién?

Ruy. Mi yerno, el marqués!

Elvira. Será posible?

Ruy. Tranquilízate, Elvira: vas á ver cómo le pongo; le confundiré con mi elocuencia!

Elvira. Acordaos, padre mio, de que es muy orgulloso, y de que no querrá tal vez justificarse.

Ruy. No temas: voy á imponerle con mi nobleza, con mi dignidad.

ESCENA III.

DICHOS Y EL MARQUES.

MARQUES. (*Aparte al salir.*) Elvira !...

RUY. Ah ! sois vos por fin , señor yerno? Con que ya podremos ?...

MARQUES. (*Con altaneria.*) Qué hay , maese Ruy Perez ?

RUY. (*Humildemente.*) Es que... es que... estábamos muy inquietos, señor marqués.... por... por.... vuestra ausencia.

MARQUES. Os lo agradezco infinito. (*A Elvira.*) Mis deberes de oficial me han obligado á separarme de vos...

RUY. Pero vuestros deberes de esposo, señor marqués, no exijian ?...

ELVIRA. Padre mio !

MARQUES. Silencio, maese Ruy Perez !

RUY. (*Aturdido.*) Silencio ! Cómo silencio ? Pues bien , no me acomoda... no me da la gana... Me exaspero... me irrito, me exalto ! No me callaré.... hablaré, si señor, porque... el que habla no calla !

MARQUES. Y qué direis ?

RUY. Os pediré la esplicacion de este singular enigma. Vamos á ver , me la dais, si ó no ?

MARQUES. Es imposïble... ahora al menos.

RUY. Con que os negais ?

ELVIRA. El señor marqués tiene razon , padre mio : á mí sola es á quien debe esa esplicacion ; á mí, que al menos merecia algunas consideraciones , de parte de un hombre para el que no he sido culpable !

MARQUES. Vos culpable, vos ?... Oh ! no : yo soy el único que lo es !

ELVIRA. Convenís en ello ?

RUY. Qué misterio será este ?

MARQUES. Hice lo que debia hacer !

ELVIRA. Cómo !

RUY. Ese es un nuevo insulto... eso es una atrocidad... eso es el colmo de...

MARQUES. Callareis ! (*Irritado.*)

ELVIRA. Sosegaos, sosegaos !

RUY. No, yo no puedo contener mi cólera... Cuando me irrito soy un tigre... Hija mia, sácame de aquí para que no haga una... tigrada!

ELVIRA. Calmaos! (*Al Marqués.*) Quiero dar tiempo para que se tranquilice mi pobre padre; y dentro de un instante volveré, por la vez postrera, á exigir la revelacion del secreto que me ocultais. Espero, señor marqués, que no os hareis en un dia indigno del nombre que llevais, y que al separarnos, si es preciso para siempre, aun me será posible estimaros.

MARQUES. (*Aparte.*) Tanta gracia, tanta nobleza... (*Alto.*) Deteneos!... Qué puedo yo para devolveros la felicidad?

ELVIRA. La felicidad! Ya no existe para mí! Ved el porvenir á que me habeis condenado!

RUY. (*Llorando.*) Ved el porvenir á que nos habeis condenado! Pero juro que esto no ha de quedar así... no, no, no...

ELVIRA. Vamos, padre mio, vamos!

INÉS. (*Aparte, al irse.*) Sí, no será venturosa nunca, porque le ama! Como yo á don Juan! (*Llorando.*)

ELVIRA. Adios, señor marqués; pronto vuelvo.

RUY. Contenme, Elvirita, contenme... Soy capaz de una barbaridad, al ver á ese mónstruo, á esa hiena... á ese...

ELVIRA. Prudencia, prudencia! (*Elvira se lleva á su padre, que hace ridículos ademanes de furor.*)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS *solo.*

Pobre Elvira! Cuánto debe odiarme! No era bastante arrebatarla al hombre que prefiere, sino que aun juzga que he intentado ultrajarla! Ah! Si ella pudiese leer en mi corazon! Porque ahora... ahora... Pero don Juan es mi amigo, y no hay esperanza para mí. Dios es testigo, sin embargo, de que yo solo aspiraba á hacer su felicidad!

ESCENA V.

EL MARQUÉS. DON JUAN *con la frente vendada.*

MARQUES. Eres tú? Qué tienes? Estás herido?

JUAN. Sí, gracias á tí...—Todos los males me vienen por tu causa... Aquel maldito encontron que me distes anoche...

MARQUES. Pues yo, como si tal cosa... (*Señalando á la frente.*)

JUAN. Como tú estás casado... mi golpe fue el mas fuerte... Tengo un chichon asombroso, que me dejará memoria. Para tí fue el bollo, y para mí el coscorron. Pero hablemos de lo que mas me interesa... Dime, has hallado ese medio?

MARQUES. Cuál?

JUAN. Cáspita! El de devolverme mi muger!

MARQUES. Es verdad! Y cómo haremos?

JUAN. Esa es cuenta tuya; tú has jurado unirme á mi Elvira, y para que yo me casara con ella, creiste deber casarte tú primero. Con que ya ves cómo á tí te toca resolver el modo de salir de este atolladero. Ayer te encargaste de mi felicidad, de mi matrimonio; á tí te corresponde cumplirme lo ofrecido.

MARQUES. Pero bien sabes que ayer tambien recibí mi perdon, y... yo no podia rehusarlo.

JUAN. Sin duda; no exijo que emplees el suave recurso que estaba acordado; pero me has prometido buscar otro... me diste tu palabra de honor... En nombre del cielo, cumple tu juramento, restitúyeme mi plaza de esposo...

MARQUES. Y cómo, te lo repito, cómo?

JUAN. Por ventura, lo sé yo? El caso es, caballero, que os apropiais un bien que me pertenece; un bien que no sabeis estimar. Elvira! Elvira mia! Porque en fin, tú no la amas; tú no la has amado nunca... ayer me lo decias.

MARQUES. Ayer! Dale con ayer!

JUAN. Pues qué?...

MARQUES. Ayer no conocia su gracia ni su talento: mas tanta hermosura ha subyugado mi alma, trastornado mi cabeza. Por otra parte, la resignacion noble y digna á la vez que ha demostrado hace poco, me conmueve, me transporta.

JUAN. (*Con desesperacion.*) Calla, calla, antropófago! Mátame de un solo golpe, y serás mas caritativo; porque cada frase, cada palabra, cada sílaba que te oigo, es una puñalada que recibo en el corazon!

MARQUES. Vamos, vamos, sosiégate.

JUAN. Sosegarme cuando estás perdonado, cuando amas á Elvira y eres su esposo? Oh! ahora ya no creo en tu buena fé; ya no eres hombre de bien, ya no eres mas que un enamorado!

ESCENA VI.

DICHOS. D. GONZALO.

MARQUES. (*A don Gonzalo.*) Qué quereis?

GONZALO. Mi capitan, venia...

MARQUES. (*Como recordando.*) Mendoza!

GONZALO. Anoche no pude daros cuenta de mi comision, y...

MARQUES. Sí, aquella bravata, aquel desafio á todo un ejército cuando yo creia que me faltaba poco tiempo de vida. Pues bien, hablad, hablad.

GONZALO. Os obedecí, mi capitan, y ahora sin duda os estan aguardando.

MARQUES. Mi honor se halla empeñado: es menester que yo parta al instante, porque quizá ya me acusan de cobardía.

JUAN. Cómo! A pesar de tu perdon?...

MARQUES. Es indispensable: no quiero que todo el ejército enemigo pueda decir que un marqués de Rocafort se ha vuelto atras; que un marqués de Rocafort ha tenido miedo!

JUAN. Pero considera que eso es correr á una muerte segura.

MARQUES. Debo vacilar entre ella y el deshonor? Ademas, no soy yo un obstáculo á tu ventura, puesto que amas á Elvira, y á la suya, una vez que dices que ella te ama?

JUAN. Que si me ama? Con delirio, con frenesí! Pero esa no es suficiente razon para...

MARQUES. Cumpliré á la par la palabra dada á los enemigos, y la que recibiste de mí. Seré digno de mis antepasados, digno de tu amistad! Mendoza, que me traigan al punto aqui mis armas y mi caballo. (*Vase don Gonzalo.*)

JUAN. Y nada te impedirá?...

MARQUES. Nada de este mundo. Pero tengo que pedirle un favor.

JUAN. Habla, heróico amigo, y te juro...

MARQUES. (*Sentándose á la mesa y escribiendo.*) Prométeme que en breve me justificarás á los ojos de Elvira. Sepa ella que solo he querido vuestra dicha. Ahora voy á escribirla algunas líneas.

JUAN. Sí, desventurado, te lo prometo. Martir futuro, quiero que mi esposa te haga justicia, que te estime, que te ame.

MARQUES. (*Levantándose con un papel en la mano y entregándoselo á don Juan.*) Aqui tienes mi justificacion y mi última voluntad: os dejo todos mis bienes... Tendré valor hasta el fin, y partiré sin verla.

JUAN. Sí, sí: parte sin verla, amigo mio!

ESCENA VII.

DICHOS. ELVIRA.

MARQUES. Cielos! Elvira!

ELVIRA. (*Aparte.*) Juntos aun! (*Alto.*) Os he dicho, caballeros, que necesito una esplicacion, y vengo á suplicaros que me la concedais.

MARQUES. Suplicar vos, señora?

ELVIRA. Escusad vanas protestas de respeto, señor marqués, y dignaos escucharme.

MARQUES. Estoy á vuestras órdenes.

JUAN. Hablad, querida Elvira.

ELVIRA. Al señor marques solo.

JUAN. Cómo! A él solamente?

ELVIRA. A él solamente.

JUAN. Sin embargo, yo...

MARQUES. Vete, amigo mio, déjanos.

JUAN. Pero...

MARQUES. (*A media voz.*) Considera que es la última vez que te separaré de su lado.

JUAN. (*Lo mismo.*) La última, la última! Ya van mas de ciento que me dices lo mismo. Ah! (*Estrecha la mano al marqués, y se va por el fondo.*)

ESCENA VIII.

EL MARQUES. ELVIRA.

MARQUES. (*Aparte.*) Qué demonio! Tengamos ánimo. (*Alto.*) Ya os escucho, Elvira.

ELVIRA. No temais, señor marqués, no os seré por mucho tiempo importuna. No vengo á reclamar el cumplimiento de vuestras promesas: veo ahora que no por medio del engaño ni de la violencia penetró don Juan en mi habitacion anoche. Habeis destruido esta duda, que aun podia justificaros en mi corazon. Me han insultado, señor marqués; han insultado á vuestra esposa, y lejos de vengarla, la mitad del ultraje es vuestro!

MARQUES. Señora, os juro...

ELVIRA. No jureis, no jureis: no mancilleis con una mentira el honor de vuestro nombre. Mas para que este quede intacto, es menester que una pobre plebeya no pueda comprometerle nunca.

MARQUES. Qué decís?

ELVIRA. Que mi padre, cediendo á mis instancias, solicita en este momento la ruptura de nuestro casamiento, del enviado de su Santidad que se halla por fortuna en Barcelona.

MARQUES. Ese paso es inútil: pronto sereis libre, y podreis por fin casaros con el que amais.

ELVIRA. (*Con exaltacion.*) Con el que amo! Con don Juan, no es asi? No es de él de quien hablais? Y sin duda de ahí ha nacido este inesplicable misterio, y ese cruel ultraje? Pues bien, yo no puedo consentir tan indigna sospecha. Sabedlo pues, caballero; si yo veia con gusto á don Juan, era porque es amigo vuestro; era porque me hablaba de vos, de vos que sois ha mucho el único pensamiento de la pobre Elvira!

MARQUES. Será posible?

ELVIRA. Y habeis supuesto que deslumbrada con vuestro rango, lo sacrificaba todo al orgullo? Ah! Caballero, caballero! Yo no creia que pudieseis juzgarme de alma tan mezquina, ni de sentimientos tan bajos!

MARQUES. Me amais, Elvira, me amais? O acaso el insulto

de esta noche me ha robado vuestro corazon, trocando la ternura en odio?

ELVIRA. Mi corazon!... Mi corazon se ha desgarrado! Pero hay una cosa mas fuerte que el orgullo, que la desesperacion de una muger... y es su amor!

MARQUES. (*Transportado.*) Su amor! Elvira, amada Elvira! Tanto gozo, tanta felicidad!...

ELVIRA. Qué decis?

MARQUES. Vos me amais? Ah! Ahora comprendo cuán cruel, cuán aborrecible he debido pareceros. Pero yo necesito vuestro perdon, Elvira; jamás me ocurrió haceros una ofensa; porque yo... yo... yo tambien os amo.

ELVIRA. Será cierto! Proseguid, proseguid.

MARQUES. Ya no me acusareis mas, Elvira, porque no merezco vuestras reconvenciones. Yo creia asegurar vuestra dicha... y ahora voy á decíroslo todo... no mas misterios, no mas secretos. Sabed... (*En este instante aparece don Gonzalo en la puerta del fondo.*) Mendoza. (*Aparte.*) Infeliz de mí! Iba á olvidar...

ELVIRA. Qué teneis? Dios mio! Qué teneis?

MARQUES. (*En la mayor turbacion, y hablando consigo mismo.*) Partir!... Abandonarla!... Pero si hablo... sus lágrimas, su amargura... Ya siento debilitarse mi valor! Y la deshonra de mi nombre, la de mi familia... (*Alto.*) Adios, Elvira, adios.

ELVIRA. Cómo!... Os apartais de mí en este momento?

MARQUES. Don Juan me justificará, señora; y entonces sabreis si yo era indigno de vuestro aprecio, de vuestro cariño.

ELVIRA. (*Queriendo detenerle.*) Pero...

MARQUES. (*Llevando á sus labios la mano que ella le tiende, y apartándose con un esfuerzo penoso.*) Ah! Dejadme, dejadme! (*Vase con precipitacion.*)

ESCENA IX.

ELVIRA *sola.*

Se marcha! Con todo, un dulce presentimiento me dice que pronto volverá. Él me ama, él me ama! Oh ventura! Sí, ahora veo el porvenir risueño y brillante! El amor lo va á em-

bellecer todo! Corazon, corazon mio, no te entregues à tu alegría; no goces tanto, corazon! Quién sabe si llorarás al despertar? Quién sabe si en luto se trocará tu júbilo, y en amargura tu esperanza? Oh! No, no: yo aguardo, Dios mio, que esta vez tendreis lástima de mí!

ESCENA X.

ELVIRA. D. JUAN.

JUAN. (*Vivamente á Elvira.*) Y el marqués? Y mi amigo, dónde está?

ELVIRA. Acaba de salir de aqui.

JUAN. (*Con desesperacion.*) Ha partido! Ha partido! Desventurado! Cuando yo esperaba aun...

ELVIRA. Pero va á volver, no es cierto?

JUAN. (*Dolorosamente.*) Volver! Ah! Elvira, si supieseis el mal que me haceis!

ELVIRA. (*Comenzando á asustarse.*) Cómo! Qué quereis decir?

JUAN. Que en este momento el pobre marqués.. (*Aparte.*) No tengo ánimo para decírselo. (*Alto.*) Tomad; tomad.... leed lo que os escribe. (*Le entrega la carta del marqués.*)

ELVIRA. (*Tomándola con espanto.*) Pero qué ocurre?

JUAN. Ay! Pierdo un amigo como hay pocos!

ELVIRA. (*Leyendo.*) Santo cielo! Será verdad? Sí, sí... y ahora tal vez... Ah! Yo me muero! (*Se deja caer en una silla.*)

JUAN. (*Corriendo á ella.*) Me alegro mucho, Elvira, me alegro mucho de que vos lloreis tambien! Sublime corazon! Alma grande y generosa! (*Llorando.*) Pero consolaos: yo se lo dije ayer; con el tiempo le declararán santo y martir.

ELVIRA. (*Levantándose fuera de sí.*) Y no sabeis que su vida es la mia, que yo no puedo existir sin él, sin su cariño, sin su ternura?

JUAN. (*Estupefacto.*) Cómo es eso? Cómo... su amor? Vos tambien! Ah! Este es el último golpe! (*Se deja caer á su vez sobre una silla, cubriéndose el rostro con las manos.*) Esta es la última puñalada!

ESCENA XI.

DICHOS. INES.

Ines. Prima... prima... Elvira! Dios mio! Aqui, á dos pasos de casa, fuera de la puerta que está inmediata, hay un combate horrible!

Elvira. (*Delirando.*) Un combate! Un combate!

Ines. No oyes, no oyes el estruendo? Yo tiemblo! He visto correr la sangre á torrentes! He visto el estrago y la desolacion por todas partes...

Juan. (*Queriendo hacerla callar.*) Silencio, silencio!

Ines. Y por qué? Pero qué tienes, Elvira, qué tienes? Esa palidez... (*Viéndola que se desmaya.*)

Juan. Tuya es la culpa, tuya..... Tú ignoras lo que has hecho!

Elvira. (*Fuera de sí.*) Sí, Inés, sí: es mi esposo el que se bate; es mi esposo el que corre tras de una muerte segura... Él, Ines, á quien yo amo, á quien yo adoro, á quien yo idolatro! (*El rumor del combate se ha de oir á lo lejos durante esta escena.*) Te estraña entonces si tiemblo, si lloro, si estoy loca? Porque yo estoy loca, sí, yo estoy loca! Dejadme que corra á su lado, dejadme, dejadme....

Juan. Adónde vais?

Ines. Elvira! (*Suena una música alegre que se aproxima por instantes.*)

Juan. No oís?

Elvira. Tal vez celebran la victoria; tal vez celebran el triunfo que han alcanzado sobre mi Alberto!

Ines. No escuchas esos gritos de júbilo? (*Voces á lo lejos.*)

Elvira. Vienen hácia aqui!

Juan. Corramos.

Ines. Corramos. (*Al llegar á la puerta del fondo aparece el Marqués conducido en triunfo por sus soldados que le victorean. Elvira fuera de si se arroja á los brazos de su esposo, dando un grito de alegria.*)

Elvira. Ah! Es él, es él!

ESCENA XII.

DICHOS. EL MARQUES. OFICIALES. SOLDADOS. PUEBLO.

MARQUES. Elvira mia!

SOLDADOS. Viva el marqués de Rocafort!

PUEBLO. Viva!

JUAN. (*Abrazando al Marqués.*) Amigo! Heróico amigo!

MARQUES. (*A don Juan.*) A fe mia, chico, te aseguro que he hecho lo posible para no ser en adelante un obstáculo á tu matrimonio...

JUAN. Mi matrimonio!

MARQUES. Al llegar al campo enemigo, ví que á pesar de mis órdenes me seguia mi regimiento. Entonces me lancé enmedio de las filas opuestas: mi ejemplo arrastró á esos valientes, y pusimos en fuga á nuestros contrarios, arrancando yo esta bandera, (*Señalando á la que tiene en la mano.*) segun habia ofrecido. En fin, yo queria hacerme matar, y probablemente solo habré conseguido que me nombren coronel.

TODOS. Sí, Sí. Viva el marqués de Rocafort!

JUAN. (*Apretando la mano del Marqués.*) Querido amigo, seguramente yo no puedo quejarme: no es tuya la culpa si no te han apiolado!

ESCENA XIII.

DICHOS. RUY PEREZ.

RUY. (*Corriendo y con un papel en la mano.*) Viva el cardenal!

MARQUES. Mi buen suegro!... Pues qué sucede?

RUY. Yo bien sabia que el nuncio de su santidad no podia menos... Alégrate, hija mia; tu casamiento está roto.

TODOS. Roto!

RUY. El santo prelado comprendió la afliccion de un padre, su dignidad ultrajada! Tomad, tomad y leed vos, don Juan. (*Le dá el papel.*)

JUAN. (*Leyendo.*) Su eminencia promete romper el matrimonio....

RUY. Si están acordes para ello los dos cónyuges.

JUAN. Pues bien... (*Rompe el escrito.*)

RUY. Qué haceis?

JUAN. (*Señalando al Marqués y á Elvira.*) Justamente porque los dos están acordes, rompo este papel. Ay!

MARQUES. Amigo mio!

JUAN. Yo tambien soy héroe, no es verdad? (*Suspirando.*) Los dos somos héroes... pero yo solo soy martir.

ELVIRA. Espero, señor marqués, que ya no querreis morir!

MARQUES. Morir! Yo quiero vivir para vos sola!

RUY. Pues no comprendo nada... sino es que mis nietos serán marqueses.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. D. GONZALO. MAS SOLDADOS.

GONZALO. Señor marqués, tengo órden de conduciros á presencia del general.

TODOS. Del general!

MARQUES. Y para qué?

GONZALO. Su escelencia quiere premiar vuestra heróica hazaña á la vista de todo el ejército, para que sea émulo de tanta gloria, para que aplauda vuestro maravilloso esfuerzo; porque vos no sabeis, mi capitan, que Barcelona se ve por fin libre; que el enemigo, asombrado y derrotado con vuestras proezas, acaba de levantar el sitio, y huye.

MARQUES. Es posible!

TODOS. Viva el marqués!

MARQUES. (*Conmovido.*) Hijos mios, nada hay imposible al valor español... sobre todo cuando combate para defender contra los estraños la independencia, la libertad de su pais! (*Los soldados y el pueblo contestan con un grito de entusiasmo, y corren hácia el marqués para llevarle nuevamente en triunfo. Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.